

Despejando la niebla sobre un libro digital y el audiovisual cubano reciente

Rafael Grillo

Fue en febrero de 2017 cuando Juan Antonio García Borrero, indiscutible pionero, entre los estudiosos del cine cubano, en el empleo de los medios digitales, hizo el anuncio a través de su blog *Cine Cubano: La Pupila Insomne*: «Al fin la crítica de cine en Cuba tiene su primer libro electrónico»,¹ y a continuación destacó que «los editores no podían ser otros que los de Claustrofobias, ese proyecto de fomento de la lectura que desde Santiago de Cuba impulsa el uso creativo de las nuevas tecnologías».

El título del volumen aludido es *Voces en la niebla. Un lustro de joven audiovisual cubano (2010-2015)*, y el autor es un todavía lozano Antonio Enrique González Rojas (Cienfuegos, 1981), aunque casi ya un viejo conocido entre los críticos de cine autóctonos en activo, por su colaboración en las publicaciones *El Caimán Barbudo*, *Cine Cubano*, *La Jiribilla*, entre otras; y su participación en el programa televisivo *Lente Joven*.

Luego este libro concebido en formato PDF tendría la suerte de ser recompensado con sucesivas presentaciones, en eventos tales como la Muestra Joven (abril), el Taller de la Crítica Cinematográfica de Camagüey (mayo) y en la edición del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano del pasado diciembre.

Conviene, antes de comentar sobre las maneras en que González Rojas asume el oficio de escribir sobre cine en los once textos compilados en el libro, divulgar algunos datos de contexto que justifican la proclamación de García Borrero acerca del hecho como insólito.

Habría que empezar mencionando una fecha, diciembre de 2011, y comentar que

a la altura de ese momento del siglo xxi fue que *Isliada*,² una web dedicada a la literatura cubana contemporánea concebida al margen de las instituciones y como proyecto personal, lanzó desde Cuba un primer libro digital al ciberespacio. Mientras, el Instituto Cubano del Libro, a pesar de poseer ya una editorial electrónica (Cubaliteraria), aún se replegaba tras los vericuetos y trámites para abrirse camino en alguna librería virtual; y lo más cercano a una puesta en circulación de *e-books* en el país eran las producciones en disco compacto de la empresa CITMATEL, las cuales reproducían —de modo acaso deliberado— la anquilosada visión de la preeminencia del libro físico, y no se atrevían *stricto sensu* a aceptar la desmaterialización del libro que arrostra la nueva cultura digital.

Por entonces —y el entuerto mental sobrevive hoy en mucha gente—, parecía haber más interés en el entorno nacional por solazarse en discusiones estériles sobre las ventajas del libro tradicional como continente de los textos, enarbolando proclamas prejuiciadas acerca de la superioridad del libro en papel, antes que preocuparse por una amplia y diversa circulación y distribución de los contenidos, que constituyese, en rigor, un lúcido y pragmático, que no resignado, aprovechamiento de las posibilidades que desatan los medios tecnológicos de la actualidad.

Aunque parezca absurdo, toda vez que han llovido seis años de entonces a la hora actual, mucho no han evolucionado las cosas, y ello propicia que hoy todavía resulte acontecimiento que adopte forma de libro digital un volumen de crítica de cine y adquiera el calificativo de prístino. Tam-

poco, dado el inmovilismo, puede resultar inaudito que la novedad vuelva a ocurrir desde un espacio alternativo; en este caso, Claustrofobias, un proyecto nacido justo un año después de *Isliada* y precisamente oxigenado por los aires iconoclastas de su antecesor.

Es oportuno señalar deficiencias y no quedarse en el juicio apologético, que no contribuiría a mejorar los emprendimientos futuros en el terreno de la producción nacional de *e-books*. En primer lugar, su formato PDF al estilo de imprenta (como si estuviera pensado prioritariamente para su impresión en papel) es rígido en exceso y poco adaptable para su visionaje en dispositivos electrónicos (tablets, *e-book-readers*, teléfonos móviles) en los que hoy se consume de preferencia el libro digital (y no en la incómoda PC, como el analfabetismo digital hace pensar a muchos todavía). El otro defecto notable es la ausencia de links o de marcadores que faciliten la navegación por los múltiples capítulos del libro, que es el modo de lectura impuesto por las características intrínsecas de un texto digerido a través de esos dispositivos mencionados.

Pero a pesar de estas insuficiencias, valioso ya es el volumen *Voces en la niebla* desde el ángulo de su aportación al fortalecimiento de una cultura de consumo y circulación de ideas por la ruta de lo digital en la Isla. Y su trascendencia se duplica al tratarse de un producto de pensamiento que, encima, posee en el sustrato la intención de revelar los avatares más

recientes de procesos culturales nacionales asociados a la creación dentro de un medio artístico en concreto, el cine, y enfocado particularmente a un área de las más inhóspitas, de las menos frecuentadas, ya sea por cuestiones de censura o de subvaloración, o de reticencias institucionales: aquella en la que está implicada la arista más peculiar del «teatro de operaciones» —el empleo de este término militar no es figuración gratuita, sino alerta sobre lo que es un verdadero frente de batalla— del cine cubano actual. Se trata de la irrupción de actores emergentes (los nuevos realizadores) con modos distintos en lo estético-formal, en lo productivo-industrial y en los discursos-mensajes producidos desde una nueva *Weltanschauung*,³ que se alumbró en medio de los trastornos de la realidad socioeconómica de la Isla en las tres últimas décadas y en el recambio de los añejos paradigmas ideológicos por otros, acaso más «líquidos» y ambiguos, pero justificables desde la humana y preeminente lógica de lo adaptativo.

Sin ese pavor ante lo contemporáneo que paraliza a ciertos críticos y sin ese prurito de no arriesgarse en aras de la distancia histórica, Antonio Enrique González Rojas se tira de cabeza en las pantanosas aguas de la producción audiovisual más inmediata, desoyendo posibles advertencias sobre lo circunstancial y su pernicioso efecto sobre la supervivencia (o trascendencia) de



la palabra un día empeñada por el autor. Es por ello que Dean Luis Reyes lo ensalza en esta anotación recogida en una página-prolegómeno de la edición de *Voces en la niebla*: «He aquí un volumen que trabaja contra el olvido. El olvido de una cultura cinematográfica en un tiempo de cambio de paradigmas. El cine independiente cubano necesita varios libros como este para no ser pasto de la oscuridad inevitable que se cierne sobre aquello que es inventado mientras apenas se le comprende».

Once textos, o capítulos (toda vez que se integran en la unidad de un libro), cada uno empeñado en el trabajo de hermenéutica sobre una obra audiovisual determinada. Desde *Memorias del desarrollo* (2010) de Miguel Coyula hasta *Un día más* (2015) de Marcos Menéndez, queda enmarcado un periodo referencial de aciertos y descabros del cine independiente, del cual González Rojas extrae ejemplos con las ansias del tipo de crítico que opta por subrayar lo encomiable.

Auténtico hijo de tiempos de posmodernidad, surfea entre las olas de todo tipo de audiovisual y pasa por el largometraje —*Memorias del desarrollo*, *Melaza* (Carlos Lechuga, 2012)— y el medimetraje de ficción —*Camionero* (Sebastián Miló, 2012) *Crepúsculo* (Juan Pablo Daranas, 2015)—, el documental —*La Isla y los Signos* (Raydel Araoz, 2014), *El Evangelio según Ramiro* (Juan Carlos Calahorra, 2012)— y su variante del docudrama —*La obra del siglo* (Carlos M. Quintela, 2015)—, y también a la animación —*Lavando calzoncillos* (Víctor Alfonso Cedeño, 2012), *Mundo sumergido* (Alien Ma, 2013)—, y lo hace a partir de posturas interpretativas diversas, que van desde el contrapunto casi sociológico entre la obra y el afuera (la realidad) que la inspira hasta la ensimismada persecución del referente intertextual.

Por suerte, al crítico le alcanza la lucidez para ser cáustico sin ser ofensivo, para brindar afirmaciones rotundas y personales sin que se le sienta imbuido del complejo de Dios. Afortunadamente, trasciende la manía del estadio posestructuralista y no hace crítica de la crítica, atiborrando los textos de citas ajenas y dialogando más con otros críticos que con la obra misma; ni tampoco asume la pedante costumbre

del texto analítico como palimpsesto, que pretende más reescribir la obra que entenderla en sí misma. Por suerte, a Antonio Enrique González Rojas le sobra acervo como para reconocer el enmarañado tejido cultural de nuestro tiempo, donde cada producto artístico exige un desentrañamiento que implica poseer un más allá de cultura cinematográfica y adicionar el conocimiento de cuestiones literarias y arte contemporáneo, de música y manifestaciones del arte popular, y de los fenómenos artísticos e industriales de la llamada cultura de masas.

Influido por su formación periodística, Antonio Enrique se columpia, en lo genérico, alrededor del comentario o reseña sobre una obra cinematográfica, sin embargo, su sapiencia —y hasta sus gustos literarios— lo empujan a forjarse estilo y tomar vuelo hacia los aires del ensayo breve. Aunque sin ínfulas, regresando siempre a su interés dialógico con el lector, y con la obra misma, a la que intenta colocar en una posición especular respecto al discurso crítico.

Acaso como Jorge Luis Borges, que se consideraba ante todo un lector, González Rojas emite estas *Voces en la niebla* sin mayores intenciones que las de orientarse a sí mismo (y de paso a los otros) en la sala oscura del cine cubano actual, con herramientas gnoseológicas similares a las de cualquier avezado espectador.



1 Consultado en <https://cinecubanolapupilainsomne.wordpress.com/2017/02/21/un-libro-electronico-para-la-critica-de-cine-en-cuba/>

2 Fundada por los escritores y periodistas Rafael Grillo y Leopoldo Luis García junto al programador web Escael Marrero, en junio de 2011 (<https://www.isliada.org>).

3 Weltanschauung: su equivalente más cercano en español sería cosmovisión o visión del mundo. Pero ninguno de estos términos refiere exactamente el significado de la expresión alemana.

Rafael Grillo (La Habana, 1970)
Escritor y periodista. Jefe de redacción de la revista *El Caimán Barbudo* y fundador de la web literaria *Isliada*. De sus libros recientes destaca la trilogía conformada por *Isla en negro*, *Isla en rojo* e *Isla en rosa*.

